# LA GUERRA, NO...
# LA GUERRA NUNCA

1

POR el ingenuo corazón de los establos...
Por los niños que cantan
la copla del mirar de los becerros...,
la guerra, no, la guerra nunca.

La guerra que se quede asustando en los libros,
la guerra que se muera de sin sangre,
la guerra que se muerda los cañones,
que se muera la guerra de frío
en los sincorazones de las balas.

Por la danza esperanza
que se baila el domingo
en la plaza del Callo de la Mano Derecha...
Por el pan que se amasa
con harina de granos de espigas de trigales
de campos que ha labrado
el hombre que con hambre se lo come...
La guerra nunca, guerra nunca
fundiendo las veletas
porque hagan falta miles de gatillos.

Por el vino que bebe
sentado pobremente en la alegría
del campo que no es suyo,
el mendigo que purga por los pies
su goloso banquete de horizontes...
Que no llegue la guerra,
que no, que no se abran
las flores agriadoras de la guerra...

2

¿Por qué parte del alma se va a Dios?
Señores mariscales, ¿por qué parte
del alma se va a Dios?

Hagamos nuestra guerra, guerra adentro
de cada cual, sencilla guerra
soldado y general del propio hueco,
total parachutista de uno mismo...
Digamos: «Este pino, ¿a dónde irá?
¿A qué mesa con pan y cuántos hijos?
¿A qué cuna o qué casa?
¿Será puerta de ermita
o carne de pupitre de estudio en primavera
o cruz definitiva de quién muerto?»
Pero nunca ante un árbol
talándolo pensando en cien culatas
que se aplican al hombro
y afinan orfandades.



*JOSÉ MARÍA REQUENA*